



## **Desde Tierralta hasta Medellín para formarse como una profesional**

### **Una beneficiaria de programas del Estado habla sobre su carrera académica.**

“Para tener una sociedad en paz necesitamos jóvenes que estudien, que no tomen malas decisiones. La educación es el arma más fuerte que tenemos para alcanzar la paz”, eso piensa Ana Teresa Agamez, una estudiante pila de 18 años.

Hablar con ella permite descubrir una joven que, a pesar de haber crecido en una zona violenta y con alta presencia de grupos armados al margen de la ley, no tiene rencor ni miedo, pero sí muchos sueños y deseos de volver a su tierra y trabajar por su vereda.

Ana Teresa es beneficiaria del programa ‘Ser Pilo Paga’. Estudia Ingeniería Agroindustrial en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y acabó de terminar el tercer semestre.

Es la más joven de cinco hijos, provienen del municipio de Tierralta en Córdoba. Su madre es cabeza de hogar y ella es la única de la familia que ha podido ir a la universidad.

Olga Lucía Róqueme es su madre y cuando tenía a cuatro de sus cinco hijos pequeños fue desplazada en dos oportunidades del corregimiento de El Volador, en Córdoba, junto con sus padres y hermanos. Cuando Olga Lucía recuerda esos momentos, su cara se llena de angustia y es evidente que le duele remontarse a esa época.

“Ellos llegaban a la finca, yo tenía mis cuatro hijos pequeños y querían que les hiciera comida con las gallinas de la finca, empezaban a conquistarme y como nos opusimos nos tocó dejar la finca”, recordó Róqueme.

Ana Teresa nació en una época y un lugar donde la violencia había menguado un poco y por eso tuvo una infancia más tranquila.

Desde que ingresó a la universidad su vida y la de su familia ha cambiado, y saben que en cinco años seguramente cambiará también la vida de la gente de su región, pues uno de sus sueños es estudiar mucho y aportar todo lo que aprenda a su región y sacarla adelante.



# Sala de Prensa

“Yo no cambio mi costa y mi campo por nada, el ritmo de la ciudad es fuerte y no me acostumbro”, dijo la joven, que a pesar de no adaptarse, tiene muchas ganas de estudiar.

Diario EL TIEMPO, 17 de Julio de 2016. Página 14